

.dnz

06



Coloquio 2022

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**



Coloquio 2023

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**

ISSN: 0719-4676



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile





Coloquio 2023

DIALOGOS BAJO LA MESA VERDE



Diálogos Bajo la Mesa Verde

COLOQUIO 2023

A 50 años del Golpe de Estado: Repercusiones, resistencias y desafíos desde las danzas del presente

En el contexto de los 50 años del Golpe de Estado, el Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en esta nueva versión del Coloquio Bajo la Mesa Verde, invita a reflexionar críticamente, en torno a aquellas problemáticas que han cruzado la disciplina dancística y las artes del cuerpo desde 1973 al presente en los ámbitos de la creación, investigación, educación y el patrimonio.

Ante un panorama social actual marcado por la incertidumbre, la liquidez del discurso y la necesidad de generar acciones transformadoras en los espacios comunitarios, nos desplazamos entre la memoria, la historia y la imaginación de futuros posibles: ¿Qué se fracturó? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué se ha sostenido? ¿Qué esperamos en los próximos 50 años?

Programa

9:30 a 10:00

- *Bienvenida de José Miguel Candela, Director del Departamento de Danza.*
- *Lanzamiento de "Acciones para recordar" con académicos/as Luis Corvalán y Deniela Marini*

17:30 a 18:00.

Intervención en proceso: "Siete direcciones (Este)" Parte II. Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré.

10:00 a 12:00.

Mesa 1. "Danza y Resistencia. Derivas éticas y estéticas de la creación coreográficas"

- *La Cueca Sola: Danza entre el dolor y el duelo (Lorena Hurtado, académica del Departamento de Danza)*
- *Otra ponencia sobre silencio [e inmovilidad] (que en realidad es otra ponencia sobre nada) (y que en realidad es otra ponencia sobre todo) (José Miguel Candela, académico del Departamento de Danza)*

12:30 a 14:30.

Mesa 2. "Investigación en danza a 50 años del Golpe de Estado: Aporías y paradojas del presente"

- *Los pliegues de la sexualidad (Rocío Argandoña, Belén Tapia, Soledad García y Nancy Aguero. Investigadoras Independientes)*

14:30 a 15:00.

Intervención en proceso: "Siete direcciones (Este)" Parte I. Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré

15:30 a 17:30.

- *Una lucecita de esperanza en medio de la noche (Leticia Lizama Sotomayor. UNIACC; UAH; Academia Nacional de Cultura Tradicional Margot Loyola Palacios)*
- *Los Ruegos, un patrimonio danzario todavía vigente de la Compañía Movimiento (Galia Arriagada Reyes. Investigadora independiente)*
- *Cuerpos disciplinados en la expresión de identidad cultural durante la dictadura (Carlos Delgado, académico del Departamento de Danza).*



Día 1
Octubre 17, 2023

Los pliegues de la sexualidad: Experiencia transdisciplinar de creación y cuidado entre la danza y el textil.

Rocío Argandoña, Belén Tapia de la Fuente y
Soledad García Saavedra.

Resumen

*Este texto se adentra en una experiencia de autocuidado colectivo al interior del proceso de creación de la exposición *Lunes es Revolución*. En ella participamos un equipo transdisciplinar, integrado por la agrupación *Textileras del Museo de la Solidaridad Salvador Allende* (en adelante *MSSA*), el colectivo de danza *En/Puja*, la psicóloga feminista *Belén Tapia de la Fuente*, la coordinadora de Programas Públicos del *MSSA* *Ignacia Biskupovic*, y la curadora *Soledad García Saavedra*. Nuestro fin era crear en conjunto una vulva textil al tiempo que fuimos descosiendo, zurciendo, reparando nuestras sexualidades. Se enfatiza en las potencias de las subjetividades, cuando existe una voluntad de apertura hacia procesos de autoconocimiento dolorosos y en reparaciones que rebasan las convenciones estéticas del arte y el poder epistemológico de una obra de danza, de una exposición y de un museo. Aquí se dan a conocer cómo emergen y funcionan estas prácticas, su lado generoso y problemático, así como las resonancias creativas que se desprenden desde el movimiento del cuerpo, el textil y la terapia para destrabar conflictos, represiones y tabúes de manera colectiva.*



Proceso de creación conjunta

Pensamos y ejecutamos la danza desde la transdisciplina. La comprendemos como una forma de resistencia, una práctica emancipadora y transgeneracional, donde el cuerpo se vuelve territorio sensible y selva indómita. La pensamos desde los feminismos, poniendo el corazón en los saberes silenciados y en los procesos de subversión colectiva. El siguiente texto deja registro de estas búsquedas, profundizando en el proceso de creación conjunta entre danza, museo, cuidado, sexualidad, textil y feminismos.

El primer hito es la obra de danza Vagina del colectivo En/Puja, dirigida por la artista escénica Rocío Argandoña y compuesta por un equipo multidisciplinario. La obra, estrenada el 2018, abre posibilidades de aprendizaje y reconciliación con el cuerpo, explorando sin eufemismos los universos de las sexualidades de las mujeres, las violencias, los placeres y los erotismos liberados en el umbral de la vagina. Desde esa cavidad flexible, converge la vida cambiante animal-humana, la líquida y húmeda como también la administrada por la ciencia, por las imposiciones y los abusos violentos que conscientes o latentes quedan guardadas en el interior de los cuerpos. La obra



profundiza en el autoconocimiento mediante una metodología didáctica con el público, donde existe una interacción con los intérpretes y con los objetos durante la realización de la función y fuera de ella.

Vagina aborda la sexualidad de las mujeres y las disidencias sexogenéricas, las opresiones del sistema patriarcal y cómo hoy visibilizar lo que por siglos ha sido tabú se instala como un paradigma emancipador hacia la liberación. Para

En/Puja una de las preguntas principales para el abordaje y construcción de la obra fue: ¿cómo realizar una obra de danza que pueda encarnarse desde lo coreográfico, discursivo, puesta en escena, y junto a esto hacer convivir las diversas decisiones que giran en torno a la construcción para la obra Vagina?

De esta forma, En/Puja llevó su respuesta hacia la exploración de la transdisciplina, entendiendo este como un concepto que está en emergencia, desde el lugar en que la transdisciplina no es la sumatoria de disciplinas, sino como las distintas voces trascienden, se permean afectando de maneras sensibles, las posibilidades gatilladoras de creación de todas, todos y todes los integrantes del colectivo. Esta necesidad de abrir la perspectiva se llenó de interés para traspasar las relaciones habituales en el campo disciplinario de la danza, surgiendo un cuerpo colectivo que abrazó una investigación que permitió nuevas formas de comunicación, relaciones y creación. El cruce entre discurso y lo coreográfico creó danzas que se nutrieron de los estímulos provenientes de prácticas corporales, teatrales, musicales, de las artes visuales, teniendo como foco principal las memorias, vivencias e historias atravesadas por nuestra cultura.

Casilda Rodríguez (2007), una de las tantas referentes del marco conceptual de la obra Vagina, nos demuestra que las prácticas de conexión de danza y sexualidad han sido prácticas ancestrales, con registros que quedaron grabados en artesanías, vasijas, lienzos, entre otros, dejando entre ver algunos ejemplos de las culturas matrísticas. Por ejemplo, la



arqueóloga Marija Gimbutas (1996) asegura que en las cerámicas Cucuteni, en la segunda mitad del V milenio A.C., se representaban danzas en círculo de mujeres desnudas: una serie de soportes para vasos están formados por figuras de mujeres desnudas, en círculo, cogidas de las manos; los rumanos las llaman 'vasos Hórà', por el 'hórà' o 'baile en círculo' todavía en práctica hoy en día. Los sellos y la decoración pictórica de los vasos minoicos, también son testigos de danzas en círculo.

El segundo hito es la adaptación de la obra de danza Vagina para integrar la exposición Lunes es Revolución, curada por Soledad García Saavedra en el MSSA (sept 2021 - enero 2022). La exposición exploraba la posición de artistas y colectivos frente a las revoluciones pasadas como las del presente, caracterizadas estas últimas por una matriz neoliberal. La figura heroica masculina heteronormativa constituyó el modelo predominante de los grandes relatos de la revolución de izquierda de los sesenta, mientras que hoy existe una conciencia de que una de las formas para torcer el poder de la estructuras políticas asentadas en un campo de batalla, sucede en la construcción de relaciones colectivas por medio del deseo, el goce, la solidaridad, las que van más allá de las distinciones de sexo, para crear a contrapelo de la dirección individualista, corporativa y alienante del trabajo.

Al momento de preparar la escenografía de Vagina en su remontaje para Lunes es Revolución, se abrió una oportuni-



dad inesperada. Entre los elementos que contemplaban la escenografía se encontraba una vulva-textil, la que luego del tiempo se dañó, por lo que había que realizarla de nuevo y encargar su confección. El encargo no era un mero ejercicio de costura, sino que implicaba introducirse en la vulva: la parte más visible, externa, tocable y al mismo tiempo (auto)vetada de los genitales femeninos. El último fin era exhibirla junto a cuatro paneles móviles en cuyas caras se encontraban desde artefactos que producen placer, como dildos, hasta aquellos instrumentos ginecológicos e intimidantes, como el espéculo. Además, los paneles incluyen fotografías de partos, representaciones medievales de vaginas y pelvis, pasajes de la biblia y la obra *Coin Cunts* (los coños-monederos) de Suzanna Scott.

En/Puja, por medio de la curadora, convoca a Las Textileras del MSSA a crear la vulva-textil, constituyéndose el tercer hito de este proceso. Las Textileras del MSSA son grandes conocedoras del mundo de las telas y de los hilos, pueden diferenciar sus nombres solo tocando las fibras, sus manos se mueven rápidas y hábiles cuando acarician las hebras, enhebran sin mirar el hoyo de la aguja y nunca dan puntada sin hilo. Las Textileras del MSSA saben desde hace tiempo que el hacer textil es saber-hacer, un saber que se traspaasa desde el movimiento, de cuerpo a cuerpo. El conocimiento textil de las textileras fue el modo de proceder más acertado para adentrarnos en nuestras profundidades: pudores, violencias, placeres olvidados y certezas.

Aceptar involucrarse y vivenciar esta experiencia para Las Textileras conectaba con el deseo de aceptar una invitación en un camino profundo, donde se dejó entrever la acumulación de un silencio que le ganaba a la libertad. Las textileras dubitativas, con ganas de aceptar la propuesta de En/Puja, manifestaron su deseo de compañía, confiaban que en colectivo podrían recordar de manera más sencilla el camino de vuelta a casa y regresar a zonas corporales descuidadas. La curadora Soledad García Saavedra, gestiona la petición de las Textileras, en la cual se articula este hermoso proceso colectivo. Estas inquietudes nos llevaron a acordar una creación sostenida por un proceso terapéutico con la compañía de una psicóloga.

Belén Tapia de la Fuente, psicóloga con genealogía textil y convicción feminista, se conmueve con la idea y acepta la invitación de acompañar, sostener y compartir un espacio de creación transdisciplinaria e intergeneracional, en que

convocáramos nuestra naturaleza quiltra y cimarrona, y nos dejaríamos atravesar por los hilos para zurcir juntas nuestros cuerpos magullados. Esta mujer inquieta tenía la certeza de que las metáforas textiles (Pérez-Bustos et al., 2019) nos permitirían jugar con lo simbólico. Desplegar para re-conocer, descoser para recordar, zurcir para reparar, crear para recuperar y anudar para compartir, fueron los nombres que recibieron las sesiones contenidas en el taller *Los Pliegues de la Sexualidad*: espacio de acompañamiento textil para la creación colectiva de una obra sobre la sexualidad, el autoconocimiento y el cuidado mutuo.

Loreto Caviedes y Rocío Argandoña, integrantes del colectivo En/Puja y perspicaces conocedoras del cuerpo y sus movimientos, se integran al proceso de creación de la obra textil y nos compartieron ejercicios plásticos y dinámicas corporales, invitándonos a entrar a nuestras propias vaginas para crear una vagina textil. El foco estaba puesto en acompañar, dar insumos desde lo sensorial y teórico, nutrir a Las Textileras de imaginarios para que libremente pudieran escoger qué las hacía resonar, para que de forma conjunta encontraran el sentido para traspasarlo al textil. Nuestros primeros encuentros nos llevaron a pesquisar que hablar sobre nuestra sexualidad con un grupo transgeneracional no sería fácil de abordar y que era necesario abrir un espacio seguro, educativo, contenedor para dejar fluir los diversos relatos que se abrieron entre nosotras, para hablar sobre nuestra historia, anatomía, experiencias, miedos, violencias y vulnerabilidades.

El cuarto hito es el acuerpamiento (Cabnal, 2018) que nos enseñan las compañeras feministas comunitarias, para proveernos de energía política y sostener un espacio creativo desde la horizontalidad y la interdependencia. Mientras unas cortan la tela, otras bordan, zurcen los retazos y planchan los cuadrados que darán forma a la chacana que sostendrá a Kutrichinqui. El acuerpamiento textil favorece espacialidades cuidadosas que servirán como el contenedor perfecto para las conversaciones más íntimas y encarnadas (Tapia, 2022).

Las Textileras sabían que el hacer textil se pondría a disposición como contenedor, como soporte de la experiencia colectiva, corporal y afectiva, invitándonos a entrar a las profundidades de nuestras sexualidades y mirar con cuidado las historias que nos habitan. Su movimiento pausado, su gesto introspectivo, su disponibilidad cromática y su presencia en la vida cotidiana y doméstica de tantas





mujeres hace que se vuelva una invitación sencilla y fácil de compartir. Los textiles son testimonios materiales de las vivencias que atraviesan los cuerpos de quienes les dan forma, son prácticas testimoniales: “juego de palabras en el que se encuentran el texto, lo textil, el testimonio y la textura como otras formas de inscripción material que constituyen gramáticas situadas en contextos espaciales y temporales específicos” (Cuellas-Barona et al., 2022, s/p).

La creación de la vulva textil provocó un cambio en los bordes de lo privado y lo público, en la relación del propio cuerpo, en el entorno más próximo y en las derivas de la vida. Las Textileras dijeron: “tuvo un impacto emocional”, “sana-

dor”, “destrabó prejuicios”, aportó una conexión de “respeto interno y personal” la que permitió, a su vez, “cruzar un umbral”, “hablar fuerte”, “valorar la vulnerabilidad”, “colocar límites”, “liberar el habla” sobre la sexualidad en el día a día, con la familia, las amigas, el especialista de salud, las generaciones anteriores y futuras. “Aceptar”. La pieza se llamó Kutrichinqi por siempre para reconocer el valor vivo y ancestral de nuestra vulva, arraigada en raíces mapuche-quechua cuyas conexiones eróticas son de por vida. La vulva entonces fue más que un proceso estético en su confección o incluso en su uso escenográfico, fue un nido que albergó estas vivencias.

En palabras de Las Textileras:

“Mi vulva, tu vulva, nuestra vulva. Continente moreno pleno de colores radiantes, para las personas que resisten la pobreza de haber nacido en el sur de América, que ha sido violentada y sometida por religiones europeas. Renacemos como bellos pájaros para amarnos y hacer soberanía en nuestras cuerpos.

Mirar la chajuana, explorarla, apropiarse de ella, para hacernos conscientes de cada una de sus 8.000 terminaciones nerviosas. Todas son mías. ¿Quién se permite una ablación en mi kutri? ¿Quién decide quitarme el placer? ¿Quién mutila? Una rebeldía se enciende como un volcán ante la castración mental impuesta y la autocensura profunda, que viene con el ADN que traspasamos de generación en generación.

Querida chinqi te haré más cariño, perdona mi falta de afecto, estoy al debe, pero nunca es tarde. He tenido que aprender a identificarte, a nombrarte correctamente, a sentir tu calidez, aún me falta por descubrirte. Hoy me permito sentir tu poder, que me llena de goce y destellos coloridos, que me hace tan mujer, tan plena y me sana de todas las heridas del pasado en que he sido violentada en mi sexualidad. Hoy te acepto, te doy ese espacio sagrado y me reconcilio, para que también mis futuras generaciones desarrollen una relación más saludable consigo mismas y con la tribu, que es esta gran familia que habita en la madre tierra.” (Kutríchinqi por siempre, Textileras del MSSA, 2021)

El quinto hito es el que nos permite esta escritura, que luego del tiempo transcurrido nos permite volver a mirar, escribir en conjunto y dejar registro de lo ocurrido. En ese contexto, relevamos que al posicionarnos feministamente, reconocemos la urgencia política de favorecer espacios de autocuidado y cuidado mutuo que nos permitan imaginar otros futuros posibles, otras maneras de tramar nuestro destino común, que ponga en valor la interdependencia, la reciprocidad y la cooperación. La danza desde un lugar democrático y como forma de reconexión corporal, así como el hacer textil, en las exploraciones de la transdisciplina, se pusieron a disposición como medios; fueron lenguajes y contenedores para encontrarnos en la diversidad, desplegando un escenario horizontal que favoreció espacios seguros y aseguraron la creación colectiva.

El cuidado se hace presente como deseo y necesidad, toda vez que reconocemos

que la crisis climática y política por la que nos encontramos atravesando es también una crisis de los cuidados. El modelo que sostiene el sistema global imposibilita garantizar la sostenibilidad de la vida debido a su naturaleza patriarcal, capitalista (Pérez Orozco, 2006) y colonial, por lo que neoliberaliza el cuidado y lo envía a los márgenes, naturalizándolo como algo típicamente femenino que condena a las mujeres a una actitud compasiva y al sacrificio de sí, favoreciendo la explotación de su capacidad para cuidar a otros/as en detrimento de su integridad (Gilligan, 2013).

El proceso y vivencia de la creación de Kutríchinqi, se vivió con cuerpos cargados de información, que se volvieron sensibles, dónde motivamos a que junto a las puntadas, los hilos y las agujas, nacieran danzas genuinas que fueran testigos de esta nueva experiencia. Así como el registro de diversas prácticas que reúnen los saberes y mujeres, quisimos realizar espacios con danzas que reunieron sutilezas, placeres, afectos y nuevos descubrimientos. De esta forma, esa danza del cuidado, confianza y contenedora del colectivo, generaba rituales que abrían paso a una conexión corporal liberadora, lo que contribuyó a la construcción del “espacio seguro”, cumpliendo con el desafío de generar conocimiento y proveer estímulos para la creación, trascendiendo límites en el campo disciplinar de la danza. Aquí metodológicamente floreció aquello que no estaba en lo académico, emergiendo espacios y momentos con foco puesto en las personas, y la validación del sentir, dónde como creadoras nos traspasó la teoría por el cuerpo.

Acá nuestro valor estuvo en las danzas que se hicieron presentes en las miradas para hacernos cómplices, la danza del reconocernos como sobrevivientes de un sistema generador de violencias. Esta experiencia nos invita a mirar hacia futuros posibles, dónde nos mueve y conmueve validar nuestras experiencias, acompañando la intuición despojándonos de la tensión de un resultado, confiando plácidamente en el proceso. La sinergia ocurrida gracias a la generación del espacio seguro al salirnos de lo que entendíamos por una exposición en un museo cobró un sentido que, sin duda, siguió llenando aquello que nos interesa traspasar. Creemos que el futuro está en el cuidado por las buenas prácticas, que provenga desde el respeto y los afectos, dónde no falte la danza como liberación, la danza como goce y la danza como expresión. Hoy, más que nunca, se vuelve imperante reencantar el mundo, como





nos señala Silvia Federici (2020), buscar nuevas prácticas que reviertan aquello que se ha caracterizado por inhibir nuestros procesos de conexión corporal, donde la violencia ha sido la metodología de la dominación de un cuerpo productivo, alejado del sentir, y hacerlo validando aquellas prácticas que el capitalismo nos ha quitado, donde es primordial relacionarnos con la naturaleza, con las personas, con nuestros cuerpos, a modo de escapar y recuperar la sensación de integridad de nuestras vidas.

Referencias.

- Cabnal, L. (2018, 10 enero). TZK'AT, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Ixumulew-Guatemala. *Ecología Política*. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10247>
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Cuéllar-Barona, M.; González-Arango, I. y Pérez-Bustos (2022). Prácticas testimoniales: narrativas, resistencias y formas del hacer textil. *Revista CS*, (38), 9-15. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5806>
- Pérez-Bustos, T. Sánchez-Aldana, A. & Chocontá Piraquive, A. (2019) Textile Material Metaphors to Describe Feminist Textile Activisms: From Knitting Yarn to Weaving Politics. *Textile: Journal of Cloth and Culture*, 17(4),368-377.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza Tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. <http://observatoridesc.org/>
- Tapia de la Fuente M. (2022) Círculo digital de bordado como método de investigación feminista. *Revista CS*, núm. 38, pp. 252-274
- Rodríguez, C. (2007). *Pariremos con Placer*. Ed Crimentales S.L,
- Federici, S. (2020). *Reencantar el Mundo, El feminismo y la política de los comunes*. Ed Traficantes de Sueños.

LA
.dnz

.d.danza



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile

